



## **El Sutra del sabio y el necio**

### **Comienzo de la narración**

**E**n cierta ocasión oí lo siguiente:

Cuando el Victorioso, el perfectamente iluminado, había entrado en el gran reino de la victoria y había logrado la iluminación suprema, residía en la tierra de Magadha. Y le surgió una idea en la mente: “¿De qué voy a servir a los seres de este mundo que durante tanto tiempo han estado cegados con opiniones falsas? Lo mejor será que alcance el *nirvana* final.”

Las deidades del reino de Brahma, al percibir los pensamientos del Bendecido, descendieron de su reino, se postraron a sus pies, juntaron las manos con devoción y le suplicaron que hiciera girar la Rueda de la Ley.

El Bendecido, entonces, les habló así: “Deidades del reino de Brahma, estos seres, enredados en las pasiones están llenos de obstrucciones. Están entregados a los placeres del mundo. No tienen ningún pensamiento perfecto de sabiduría; mientras estén en éste mundo no tienen remedio. Por esta razón voy a entrar en el *nirvana* final”.

De nuevo las deidades del reino de Brahma le suplicaron: “Señor, el Océano de la Ley se ha colmado. El Estandarte de la Victoria ha sido alzado. Ha llegado la hora de hacer conocer la Ley. Ahora que hay tantos seres por salvar, cuál es la razón para que el Señor rehuse hacerlo y desee entrar en el *nirvana* final?. Ten compasión hacia estos seres cegados por una gran ignorancia y ampáralos, te lo imploramos.

“Señor, hace incontables centurias, naciste en esta tierra como un emperador de nombre Kasapala. Este emperador tenía bajo su mando a numerosos reyes, esposas, príncipes, ochenta y cuatro mil ciudades, y veinte mil palacios. Debido a su amorosa compasión el emperador era reverenciado como un padre por todos sus súbditos.

“Un día el emperador pensó: ‘Puesto que soy el guía de toda esta gente que me ama y confía en mí, les beneficiaré con la preciosa joya de la Ley Divina’.

“Entonces emitió una proclama diciendo: ‘A quienquiera que pueda instruirme con la Ley Divina le concederé lo que me pida’.

“En aquella época un maestro brahmín llamado Liu Chunche llegó a la puerta del palacio y dijo: ‘Si se requiere la Ley Divina, yo la poseo’.

“Cuando el emperador oyó esto, él y su séquito salieron a recibir al brahmín. Le situaron sobre un estrado, se postraron, juntaron las manos en reverencia, y le dijeron: ‘Gran Maestro, has venido a enseñarnos la Ley Divina a nosotros que estamos cegados por la ignorancia’.

“El brahmín dijo: ‘Majestad, la Ley que enseñó no es fácil de aprender, ni puede ser obtenida a bajo precio’.

“El emperador replicó: ‘Maestro, sólo habla, y ordenaré que te entreguen lo que sea que desees’.

“El brahmín dijo: ‘Majestad, si deseas la Ley lo suficiente como para ofrecer tu propio cuerpo como sacrificio, y hacer que lo perforen mil dardos y sea quemado con antorchas, consentiré en enseñar al Ley’.

“El emperador aceptó con alegría y envió a un mensajero con una poderosa voz a todas las tierras del continente de Jambudvipa para proclamar a los príncipes y al pueblo que en siete días haría el sacrificio de su cuerpo por la Ley Divina, que sería perforado con mil dardos y quemado con antorchas.

“Al oír esta proclama los príncipes y el pueblo se llenaron de pesar. Acercándose al emperador, se arrodillaron y suplicaron:

‘Majestad, tal como el ciego depende de los que pueden ver, como los niños dependen de sus madres, así dependemos de ti. Majestad, si mueres no tendremos a nadie en quien ampararnos. Si tu cuerpo es abrasado con mil antorchas, con seguridad te separarás de la vida. ¿Vas a abandonar todos estos seres en el mundo por un solo brahmín?’. Y con las manos juntas, las esposas del emperador, sus quinientos hijos, y mil de los nobles le imploraron que renunciara al sacrificio.

‘Entonces el emperador habló con firmeza resuelta: ‘¡Gente, no me pongáis impedimentos! Cuando la iluminación perfecta haya sido obtenida os liberaré sin falta’. Oyendo la determinación del emperador, la gente calló al suelo con gran pesar, sollozando.

‘Entonces el emperador dijo al brahmín: ‘Estoy listo para que mi cuerpo sea perforado y quemado con mil antorchas’. Cuando dijo: ‘Agujerea mi cuerpo’, el brahmín perforó el cuerpo del emperador y metió las antorchas en el aceite. Cuando la gente vio esto, cayeron al suelo como una gran montaña que se derrumba.

‘El emperador entonces habló al brahmín: ‘Maestro, antes enséñame la Ley y luego quémame con las antorchas. De otro modo no podré escuchar la Ley’.

‘El brahmín entonces pronunció los versos siguientes:

*‘Todas las cosas compuestas se desintegran.*

*Todo lo que se alza debe caer.*

*Todo encuentro acaba en separación.*

*Todo lo que nace debe morir’.*

‘El emperador se regocijó, y sin una sola noción de arrepentimiento dijo: ‘Esta es la Ley que he buscado, la Iluminación Perfecta que tendría que haber dado a conocer. Prometo que cuando obtenga la Iluminación Perfecta, con la Luz de la Sabiduría Trascendental, alumbraré a todos aquellos cegados por la ignorancia’.

‘Cuando manifestó estas palabras los cielos trepidaron y los palacios de las divinidades en las tierras puras se estremecieron. Las divinidades descendieron, y viendo el cuerpo destrozado del rey-bodisatva, lloraron una lluvia de lágrimas e hicieron ofrendas derramando flores a raudales.

‘Entonces Indra, el gobernante de los dioses, se acercó al emperador, le elogió de muchas maneras, y dijo:

‘Gran emperador, ¡qué sufrimientos tan terribles!. ¿No sientes ningún arrepentimiento?’.

‘El emperador replicó: ‘No hay arrepentimiento’.

‘Otra vez habló Indra: ‘Majestad, cuando uno ve tu cuerpo agonizante temblando, es difícil creer que no sientes ningún arrepentimiento’.

‘El emperador dijo: ‘Si no hay ni una sola noción de arrepentimiento en todo mi cuerpo, que estas heridas se curen’.

‘E inmediatamente el cuerpo del emperador volvió a estar entero.

‘Señor, en aquella ocasión fuiste tú quien era aquél emperador. Hace muchísimo experimentaste sufrimientos descomunales para obtener la Ley Divina por todos los seres. ¿A qué se debe que ahora les abandones para obtener el *nirvana* final?’.

"Y, Señor, de nuevo, hace mucho, muchísimo tiempo, naciste en esta tierra de Yambu como un gran rey llamado Byin-ling-kar-li. Este rey tenía bajo su mandato a numerosos príncipes, a ochenta mil ciudades, muchas esposas, y veinte mil palacios. Tenía quinientos hijos y diez mil ministros. Por su gran compasión contemplaba a cada uno de sus súbditos como su único hijo.

“En cierta ocasión este gran rey, creyendo en la Ley Divina y deseándola, hizo la siguiente proclama: ‘A quienquiera que se digne a instruirme en la Ley Divina, le concederé con agrado lo que desee’.

“Un día un Brahmín llamado Leu Du Ci apareció en la puerta del palacio y dijo: ‘Si aquí hay alguien que desee escuchar la Ley Divina, la enseñaré’.

“Cuando el rey oyó esto, salió al encuentro del brahmín con gran alegría y devoción. Se inclinó a sus pies, con amabilidad le ofreció alabanzas, le invitó al palacio, le preparó un estrado donde sentarse, juntó las manos en reverencia y dijo: ‘Suplico al gran maestro que enseñe la Ley Divina’.

“El brahmín dijo: ‘He tenido que soportar enormes padecimientos para aprender la Ley. Si Su Majestad desea aprenderla, el coste será grande’.

“Presionando las palmas de sus manos con reverencia, el rey contestó: ‘Maestro, se hará lo que ordenes’.

“El brahmín dijo: ‘Si es así, Majestad, entonces sólo después de que mil púas de hierro hayan sido clavadas en tu cuerpo te enseñaré la Ley’.

“Durante siete días el rey emitió una proclama y envió a un mensajero con una poderosa voz cabalgando en un elefante y anunciando por todo Jambudvipa que en siete días el cuerpo del rey sería perforado con mil púas de hierro.

“Cuando la gente oyó esto todos se acercaron al rey y dijeron: ‘¡Oh Rey, nosotros que venimos de las cuatro direcciones hemos sido enormemente felices, cada uno en nuestra propia tierra, debido a tu gran bondad y sabiduría. Ahora te suplicamos que tengas piedad de nosotros y renuncies a esta acción maligna de permitir que tu cuerpo sea perforado por mil púas de hierro’.

“Entonces las reinas y los príncipes y todos los ministros dijeron: ‘Majestad, ¿qué es esta falta de compasión?. ¿Por qué por un solo hombre permites que tu cuerpo sea destrozado?. ¿Por qué abandonas a tu pueblo?’.

“El rey contestó: ‘Por medio del deseo, la aversión y la ignorancia en previos ciclos de nacimiento he cometido innumerables pecados con este cuerpo. Mis huesos de vidas previas forman una pila mayor que el monte Sumeru. He vertido más sangre que la que los cinco grandes ríos puedan contener al decapitar a los hombres. He derramado más lágrimas que las que los cuatro grandes océanos puedan contener. De formas diversas he creado grandes deméritos con este cuerpo. Ahora, que la perforación de mi cuerpo con mil púas de hierro me lleve a realizar la Suprema Iluminación. Cuando logre la Suprema Iluminación Perfecta cortaré todos los males de vuestras pasiones con la espada de la sabiduría. Entonces os preguntaréis por qué intentabais impedírmelo’.

“Cuando todo el mundo permaneció en silencio el rey dijo al brahmín: ‘Gran Maestro, antes que nada enséñame compasivamente la Ley, luego perfórame con las púas. Si no oigo la Ley moriré’.

“Entonces el brahmín recitó este verso:

*‘Todas las cosas compuestas son transitorias.*

*Todo lo que nace está sometido al sufrimiento.*

*Todos los elementos del devenir están vacíos y faltos de entidad.*

*Lo que se denomina entidad no existe’.*

“Al decir esto introdujo mil púas en el cuerpo del rey. Cuando los príncipes y los nobles, y todo el pueblo vieron esto, cayeron a tierra gimiendo como una gran montaña cuando se desploma.

“En ése momento los cielos temblaron de seis maneras y las divinidades del reino del deseo y las del reino de la forma se quedaron enormemente maravilladas. Descendieron hasta el rey-bodhisattva y viendo su cuerpo derramaron una lluvia de lágrimas llenos de pesar, e hicieron ofrendas de flores.

“Entonces, Indra, el señor de los dioses, se acercó al rey y dijo: ‘¿Gran rey qué meta pretendes lograr para que te sometas a un sufrimiento tan espantoso?. ¿Es por la Ley o deseas ser dotado con el poderío de un Indra, de un emperador universal, un Rey-mara, un Rey-brahma, o un Mahesvara?’.

“El rey respondió: ‘Esta acción mía no ha sido realizada para lograr felicidad en los tres mundos. Ha sido efectuada para lograr la Suprema Iluminación’.

“Indra preguntó: ‘¿Majestad, mientras tu cuerpo sufre así, no sientes ningún arrepentimiento?’.

“El rey contestó: ‘No existe ningún pensamiento de arrepentimiento’.

“Indra dijo: ‘Viendo tu cuerpo temblar de esta manera, ¿quién creería que no sientes ningún arrepentimiento?’.

“El rey replicó: ‘Si lo que acabo de decir es verdad, y si realmente no tengo ningún pensamiento de arrepentimiento, que mi cuerpo de nuevo vuelva a estar entero como antes’.

“E inmediatamente el cuerpo del rey volvió a estar entero y las divinidades y los hombres creyeron y se regocijaron.

Y de nuevo dijeron al Buda: ‘Señor, has llenado el Océano de la Ley con innumerables virtudes. ¿Por qué ahora abandonas totalmente a todos los seres y entras en el *nirvana* final sin enseñar la Ley?’.

“También, Señor, hace incontables, inconcebibles centurias, naciste en esta Jambudvipa como el hijo de un emperador llamado Brahmadeva. Este príncipe, deseando la Ley Divina la buscó por las diez direcciones pero siendo incapaz de obtenerla se sintió descorazonado y deprimido. Indra, el señor de los dioses, conociendo los pensamientos del príncipe, se transformó en un brahmín, se acercó a las puertas del palacio y dijo lo siguiente: ‘Tengo la Ley Divina; la enseñaré si se requiere’.

“El príncipe al oír estas palabras se inclinó a los pies del maestro, le invitó al palacio, le situó sobre un estrado, juntó sus manos en señal de reverencia y dijo: ‘Gran maestro, te suplico que por compasión me enseñes la Ley Divina’.

“El brahmín dijo: ‘Esta enseñanza es sumamente difícil de aprender. Incluso aunque uno se esfuerce, es difícil encontrar un maestro. No se puede aprender a bajo precio. Si verdaderamente deseas escuchar la Ley, debes saber que sólo puede hacerse con grandes dificultades’.

“El príncipe replicó: ‘Gran maestro, con alegría te daré lo que me pidas, mi esposa, mis hijos e hijas, e incluso mi cuerpo. Tan solo acepta enseñar la Ley’.

“El brahmín dijo: ‘Si eres capaz de preparar un foso de fuego de diez codos de profundidad y quemarte en él, te enseñaré la Ley’.

“Siguiendo las palabras del brahmín, el príncipe hizo que prepararan un fuego. El emperador, la emperatriz, y todos los nobles, al darse cuenta de lo que iba a suceder se sintieron profundamente desconsolados. Yendo al palacio del príncipe, dieron varias vueltas a su alrededor y alrededor del brahmín, y le rogaron: ‘Maestro divino, ten compasión de todos nosotros. Te imploramos que no quemes a nuestro príncipe. En su lugar te ofrecemos nuestras tierras, nuestros niños e incluso nuestros cuerpos’.

“El brahmín dijo: ‘Yo no tengo ninguna necesidad de esas cosas. Si el príncipe puede hacer lo que he dicho enseñaré la Ley. Si no puede, no lo haré’.

“El brahmín entonces permaneció en silencio y todos los que estaban reunidos supieron que había hecho un juramento irrevocable.

“Entonces el emperador envió un correo con una voz muy potente a todo el continente Jambudvipa que anunció que en pocos días el príncipe deseoso de la Ley, sacrificaría su cuerpo en un foso de fuego. Todos deberían presentarse inmediatamente.

“Entonces los príncipes y todo el pueblo, incluso los ancianos y más débiles, se acercaron tristemente uno por uno al príncipe, se arrodillaron, juntaron las palmas de las manos y con una sola voz suplicaron: ‘Oh, príncipe, todos dependemos de ti. Eres un padre y una madre para nosotros. Si te quemas

en este foso de fuego, ¿quién será entonces nuestro protector y refugio? ¿Por qué abandonas a tu gente por una sola persona?’.

“El príncipe respondió: ‘Escuchadme. Durante innumerables nacimientos previos mientras daba vueltas en la sucesión de nacimientos y muertes, nacido como ser humano, realicé mucho mal participando lleno de odio en la acción de matar. Cuando obtuve el nacimiento entre los dioses, experimenté los sufrimientos de la muerte y me vi privado de felicidad. Cuando nací en los infiernos, padecí sufrimiento siendo abrasado en el fuego, cocido en un caldero, cortado y descuartizado con espadas y sables. Me forzaron a escalar montañas de afiladas cuchillas, a nadar en aguas envenenadas, y también mucho más. Tuve que padecer sufrimiento sin límite. He experimentado enfermedades que te reducen a los huesos. Nacido como un fantasma famélico sufrí más de lo que se pueda creer. Nacido como animal me forzaron a arrastrar cargas hasta que estaba exhausto, y no pude encontrar remedios para curar mis heridas. Innumerables veces he sufrido la tortura y la muerte. Con este cuerpo se hizo mucho mal. No he hecho nada por la Ley Divina con pensamiento de virtud. Ahora no me impedáis establecer un pensamiento de la Iluminación Suprema. Para realizar el estado de Buda haré una ofrenda perfecta de este cuerpo. Cuando llegue a lograr la Iluminación Suprema, os haré ofrendas con el Cuerpo de Dharma’.

“La gente permaneció en silencio y el príncipe se acercó al foso de fuego, y se quedó al borde. Entonces, le dijo al brahmín: ‘Gran maestro, primero enséñame la Ley, te lo suplico. Si muero en el fuego me será imposible escucharla’.

“Entonces el brahmín pronunció los versos siguientes:

*‘Medita sobre pensamientos de amor  
Acaba con los pensamientos de odio y enfado.  
Con gran compasión, ayuda a los seres.  
Con misericordia perdona a todos.’*

*‘Medita en la Gran Alegría.  
Mantén armonía con los demás.  
Cuando uno enseña el Dharma con la Mente de la Iluminación,  
se realiza la trayectoria del bodhisattva’.*

“Cuando se hubieron dicho estas palabras y el príncipe estaba a punto de saltar al foso de fuego, Indra y Brahma, avergonzados, le retuvieron y dijeron: ‘Por tus méritos has hecho felices a todos los seres de Jambudvīpa. Si ahora el fuego te quema, toda la gente corriente se verá privada de su padre y de su madre. ¿Por qué entras en el fuego y dejas sin consuelo a estos seres?’.

“Viendo al señor de los dioses y a toda la gente, el príncipe respondió: ‘No me pongáis impedimentos cuando estoy produciendo el Pensamiento de la Iluminación’.

“Cuando el príncipe entró en el foso de fuego, el firmamento se estremeció y los dioses de los cielos lloraron y vertieron lluvias de lágrimas. El foso de fuego se transformó en un palacio de flores y el príncipe estaba sentado en un loto. Los dioses derramaron una lluvia de flores que llegaron hasta las rodillas de la gente.

“En aquella época el Rey Suddhodana era el Rey Brahmadeva, y tú, Señor, eras ése príncipe. Oh, Iluminado y Maestro, en aquella ocasión, lleno de compasión hacia los seres, buscaste la Ley. Ahora tras lograr la Iluminación Suprema, ¿por qué dices que sería mejor entrar en el nirvana final sin iluminar a todos los seres que están cegados por la ignorancia?’.

"De nuevo, Señor, hace incontables, numerosísimas centurias, naciste en esta tierra de Yambu como el rey llamado Sipsen. El rey tenía un palacio llamado Pardi e innumerables posesiones. Era el

dueño y señor de toda la tierra y bajo su dominio tenía ochenta y cuatro mil príncipes, sesenta mil nobles, ochenta mil ciudades y villas, y veinte mil palacios. Tenía quinientos hijos y mil eminentes ministros. Cuando éste rey reinaba con gran compasión y benevolencia, Indra, el señor de los dioses, estaba perdiendo las cinco virtudes de su cuerpo, se acercaba a la muerte y sufría enormemente. Visvakarman, el artesano de los dioses, viendo su gran sufrimiento, le preguntó la causa. Indra le dijo: "Me acerco a la muerte. Los signos de la muerte se están manifestando. La Ley de los Iluminados ha desaparecido. Ya no quedan *bodhisattvas* en éste mundo y puesto que no hay nadie en quien ampararse, sufro y estoy atormentado".

Visvakarman dijo: "Oh Indra, en la actualidad vive en el mundo un hombre a quien llaman el rey Sibsén, que sigue el sendero de los *bodhisattvas*. Este monarca es imperturbable y con gran dedicación está acercándose a la realización de la Iluminación Suprema. Si te amparas en él con seguridad te salvará de la muerte y tendrás paz".

"Indra dijo: "Quizás lo que dices es cierto pero primero tenemos que asegurarnos de que este rey es un *bodhisattva*. Para ello, tú, Visvakarman, transfórmate en una paloma. Yo me transformaré en un halcón y te perseguiré. Cuando entremos en el palacio del rey conoceremos la verdadera naturaleza del rey"...

*(Aquí el texto continúa describiendo la historia hasta:)*

"... Señor tú eras éste rey llamado Sibsén. Fuiste tú, Señor, quien durante pasadas centurias ofreciste tu cuerpo por el beneficio de todos los seres. Ahora, Señor, has colmado el Océano de la Ley, has alzado el Estandarte de la Ley, has hecho sonar el Tamboril de la Ley, has encendido la Lámpara de la Ley. Ahora que ha llegado la hora de ayudar a los seres, ¿por qué el Señor se niega a enseñar la Doctrina y abandona a todas las criaturas diciendo que sería mejor entrar en el *nirvana* final?

Entonces, Brahma, acercándose al Iluminado y con las manos juntas en reverencia, con encomios y alabanzas le dijo: "Señor, tal como en pasados remotos ofreciste tu cabeza mil veces por el beneficio de los seres y buscaste la Ley, te imploro que hagas girar la Rueda de la Ley por el beneficio de todos los seres".

Entonces, el Victorioso Buda, se dirigió a Benarés, y en el lugar llamado el Parque del Ciervo hizo girar la Rueda de la Ley.

Y así, al Girar la Rueda de la Ley, los tres tesoros preciosos se hicieron manifiestos en el mundo. Y cuando la Ley fue enseñada, los dioses, hombres, *nagas*, *yakshas*, *asuras*, y las ocho clases de seres vivos se regocijaron, creyeron, aplaudieron y aprobaron. ◆◆◆

*(Sutra of the Wise and the Foolish,  
por Stanley Frye,  
Library of Tibetan Works and Archives,  
Dharamsala, 1981.  
Traducido por Juan Manzanera)*